

REALIDAD Y UTOPIA

Felipe Aguado Hernández

Qué entender por “utopía”

Para la Olimpiada Filosófica del curso 2012-13 se está planteando la relación entre la “realidad” y todo lo que supuestamente no lo es, aunque tenga una conexión con ella. Una de de estas relaciones es la que podemos establecer entre la “realidad” y la “utopía”.

Partamos de la delimitación semántica de los términos de partida: *realidad* y *utopía*. Acceder a la significación de *realidad*, en una primera aproximación, parece sencillo, aunque verdaderamente no es así, como se muestra en otros materiales aportados para la olimpiada. Lo que entendemos por *realidad* es algo muy complejo, con muchos planos y muchos campos de manifestación. Como no nos toca a nosotros entrar en ello, vamos a entender aquí *realidad* en la forma más genérica y aceptada de ella: el conjunto de entes perceptibles, de cualquier orden que ellos sean, siempre que puedan ser objeto de investigación científica. Así, forma parte de la realidad todo el mundo natural, objeto de la Física, la Química, la Biología..., así como todo el mundo de lo humano, desde restos arqueológicos hasta obras de arte o filosóficas, incluyendo el ámbito de las experiencias subjetivas de las personas.

Frente al término de *realidad* se nos ofrece el de *utopía*. El planteamiento de la cuestión “realidad y utopía” parece sugerir una diferencia y una distancia entre ellos, ofreciéndolos como alternativos. Nosotros vamos a intentar mostrar que no son alternativos, sino en todo caso consecutivos o implicativos, y que si es cierto que la “utopía” no es “real” en un cierto sentido (no es perceptible científicamente), sí lo es en otro (está imbricada en la “materia de los sueños”).

El término *utopía* es una creación de T. Moro, autor de una obra del mismo nombre. Este libro está en el centro de todo el pensamiento utópico desde que se escribió a principios del S. XVI. Moro es una cabal expresión de humanista del Renacimiento. Conoce las lenguas y la cultura clásicas; domina las ciencias "humanas" (derecho, historia, filosofía,...); mantiene un claro compromiso con la sociedad de su tiempo; es un buen

escritor; tiene imaginación e inventiva. Todo ello queda reflejado en *Utopía* desde el mismo título.

Es un título muy al gusto renacentista: utiliza las lenguas clásicas -el griego en este caso-, si bien recreándolo. "Utopía" es un vocablo inventado por el autor sobre la base del griego "topos" (lugar), modificado por el prefijo "u". Siguiendo un esquema lógico, habría que buscar un prefijo griego de tal grafía. Pero no existe. Los más aproximados son: "ou" (negación) y "eu" (lo bueno, lo deseable). Moro juega, creemos que intencionadamente, con los posibles "ou-topos" (el no-lugar, el sitio que no existe) y el "eu-topos" (el buen lugar, el lugar deseable); "u" sería el denominador común de ambos. Por ello creo que no nos desviaríamos mucho de la intención de Moro si interpretásemos "utopía" como "el lugar ideal (eu) que no existe (ou)". Esta interpretación estaría avalada por la mayoría de los estudiosos de Moro.

No puede interpretarse utopía sólo como no-lugar, como se hace tan a menudo, pues para ello habría utilizado el autor expresamente el prefijo "ou" o el "a". Refuerza esta hipótesis el que Moro, según muestra su correspondencia con Erasmo, termina renunciando al primer título provisional de la obra: "nostra nusquam insula" (nuestra isla del jamás), título en línea con la interpretación de Utopía sólo como lugar inexistente. Ese título fue sustituido por el definitivo de "Utopía". Porque "Utopía" es algo más que una figuración literaria sobre lo que no existe. Es la expresión literaria de una aspiración moral y política: la sociedad ideal que no existe pero que debería y podría existir. Incluso los lectores más coherentes de su época supieron verlo así. Ya Quevedo, en su *prólogo* a la primera versión española de *Utopía*, de 1627, con su proverbial agudeza, escribía: *quien dice que se ha de hacer lo que nadie hace, a todos reprende; esto hizo por satisfacer su celo nuestro autor*. Erasmo consideraba *Utopía* como una "comunidad santa" que todos los cristianos deberían imitar. La intencionalidad moral y política de la obra nos permitiría añadir, a la mera interpretación etimológica, otra de carácter ético y social: **Utopía sería la sociedad que no existe pero que debería y podría existir si los humanos nos lo propusiéramos.**

La posibilidad (realidad) de la utopía.

Una de las cuestiones más debatidas en torno a la utopía es la de su posibilidad. Podemos estar más o menos de acuerdo con su contenido, pero la gran mayoría piensa que las utopías son por naturaleza irrealizables. Son un bonito ideal que está fuera del horizonte de las posibilidades humanas. Los seres humanos nunca serán iguales ni plenamente comunitarios. Más bien, como diría Hobbes, “el hombre es un lobo para el hombre” y siempre que podamos nos aprovecharemos del semejante, o cuando menos, daremos muy poco o nada por él; en cualquier caso, unos somos más trabajadores y responsables que otros y algunos siempre intentarán aprovecharse de lo común. En definitiva: La utopía es irrealizable por naturaleza.

Sin embargo, la historia de la humanidad nos dice lo contrario. No exactamente un blanco absoluto frente a un negro total. Las personas no somos ni buenas ni malas por naturaleza. Nos hacemos en sociedades concretas y respondemos a sus estímulos. Los humanos nos debatimos en un gris del que surgen destellos verdes de esperanza con bastante frecuencia. La historia de la humanidad es el relato tortuoso de nuestro progreso económico, tecnológico, personal y social. Y si miramos cien, quinientos, dos mil, diez mil años atrás y comparamos nuestras vidas con las de los humanos de entonces, no podemos por menos que admitir los grandes cambios y progresos que hemos alcanzado en todos los planos: alimentación, vivienda, transporte, educación, salud, igualdad, participación. Aunque también haya sus sombras en el progreso en forma de desigualdades de clases y pueblos, de guerras, de abusos de la naturaleza. Sin embargo el balance global es muy positivo. Pero si nos ponemos en el lugar, por ejemplo, de un esclavo romano podemos estar seguros de que aspiraba a la libertad, aunque le parecería “irrealizable” tras contemplar centurias de esclavitud. Igualmente los ciudadanos europeos de hace 100 años, analfabetos en su inmensa mayoría, pensarían que sería muy bueno saber leer y escribir, pero que era una aspiración “irrealizable” porque durante milenios la inmensa mayoría de la población había sido analfabeta. Podríamos seguir repasando nuestra situación en todos los ámbitos de la vida, comparándola con el pasado, para darnos cuenta de que nuestros logros han sido aspiraciones de generaciones de personas que creían que esas mejoras eran “irreales” para ellas.

La utopía no es el ámbito de lo imposible. Porque tantas cosas que han soñado los humanos durante siglos, y a veces han creído inalcanzables, han resultado “reales”, las tenemos aquí y ahora. Han sido “utopías” realizadas. **La utopía es realizable.** Y

entenderla así abre la posibilidad de un futuro aceptable. Recordemos que ya se han realizado miles de utopías parciales: se superó la esclavitud; obtuvimos legislaciones con derechos laborales al paro, la jubilación, vacaciones; se alcanzó la democracia; se consiguió la educación y la sanidad para todos; viviendas con agua corriente, luz y calefacción; tenemos jardines públicos, antes reservados a los aristócratas; se avanza en la igualdad de género; se ha doblado la esperanza de vida; hemos llegado a la Luna;... Y tantas y tantas otras, realidades hoy para muchos de nosotros, que eran pura utopía “irrealizable” para nuestros antepasados. La utopía es posible.

Pero que la utopía sea posible no garantiza mecánicamente su realización. Si volvemos de nuevo a la historia y repasamos una vez más las utopías realizadas, de lo primero que nos damos cuenta es del trabajo y el sufrimiento que han costado a cientos, miles e incluso millones de personas el conseguirlas. Luchas políticas, sindicales, de científicos, de mujeres, antirracistas, de marginados sociales, que han costado vidas, exclusiones, destierros, despidos, violencia de todo tipo contra los que luchaban por alcanzarlas. Y lo que se ha conseguido de la utopía lo ha sido merced a esas personas que han dado su esfuerzo y sus vidas por ello. Ninguno de nuestros progresos, de nuestras utopías logradas lo han sido gratuitamente. Los progresos de todo presente suelen ser utopías “irrealizables” de su pasado por las que se luchó. **La utopía es realizable si nos proponemos alcanzarla.**

De esta forma resolvemos también uno de los debates históricos sobre la utopía: el de su “topos”, su lugar, su dónde y cuándo. Estamos tentados de atribuir a la utopía un tiempo más allá del nuestro y un espacio fuera de nuestras fronteras. Así son concebidos los “paraísos” perdidos o por llegar. Pero claramente esos no son los lugares de utopía. El “topos” de utopía no puede materializarse como algo diferente y distinto de nosotros, como un final que lo cambia todo de golpe. No está aquí o allá, antes o después; está entre nosotros, creándose entre nuestras aspiraciones y nuestro trabajo. La utopía forma parte de nuestras vidas y de nuestra sociedad, como un elemento intrahistórico disuelto entre todos y por todas partes, como un difuso sistema nervioso que inerva nuestras vidas y nuestras sociedades. **La utopía somos nosotros.**

Estas reflexiones nos permiten formular lo que podríamos denominar el **criterio de posibilidad de la utopía**. No es utopía, en el sentido que aquí se explica, cualquier relato de viajes, paraísos, mitos y leyendas. En ese maremágnum, el criterio de

posibilidad restringe el sentido de utopía. Es una utopía todo ideal humano posible, realizable, plausible, siempre que trabajemos por conseguirlo.

Kant nos hablaba de los ideales de la razón: Las tres grandes cuestiones (qué soy, qué es el mundo, qué es Dios), que la razón planea descubrir como final de su aventura investigadora, pero que nunca desvela plenamente. Descubrimos algo sobre el mundo, pero cuando creíamos resuelta la cuestión, se nos abren cien nuevas preguntas. Estos ideales de la razón funcionan como metas de la ciencia, que la razón no alcanza, pero que al intentarlo va descubriendo el mundo y construyendo la ciencia. Podemos entender, salvando las distancias, algo parecido de la utopía. El ideal pleno de hombre y sociedad es un estímulo para trabajar por conseguirlo. No lo alcanzamos, porque el ser humano no tiene fin, pero en el proceso vamos ganando parcelas notables del ideal. **La utopía funciona como ideal regulador de las aspiraciones éticas y políticas de la humanidad.**

La Utopía, pues, no la entendemos como una ilusión bella que no puede ser alcanzada nunca por el hombre, que es su acepción deformada y rebajada y sin embargo es la socialmente establecida. La utopía la entendemos en el sentido original que le dio Tomás Moro en su obra y todos los utopistas que vinieron detrás: como un ideal que no existe pero que puede y debe existir si nos lo proponemos. Es decir, como **un imperativo ético**. No se trata del juego adolescente de románticas ilusiones que la adultez pondrá en su sitio. Al contrario, es el recio y maduro sueño del propio sentido y del de nuestros hermanos con el que nos comprometemos y por el que luchamos. Ser utópico implica ser lo más adulto que se puede ser: estar imbuido por el ideal razonable, la esperanza y la acción para la plena realización como personas.

Utopía versus mito. La revolución moral del Renacimiento.

Avancemos un poco más en torno al sentido de la utopía. Su carácter de no ser esencialmente un no-lugar, es decir, de no no-existir, nos permite establecer un “criterio de demarcación” entre la utopía y lo que a veces puede pasar por tal, particularmente los mitos y los viajes-ficción o la ciencia-ficción.

Casi todas las religiones tienen mitos sobre el origen y el destino de la humanidad. Suelen ser paraísos perdidos o por llegar, que se describen como estados de la humanidad en que los humanos son felices, fundamentalmente por su “estar” con los

dioses. Esos paraísos son construcciones de los dioses y los propios dioses son la fuente de la felicidad humana. Los paraísos míticos no plantean ni el trabajo humano ni las relaciones humanas ni la organización de nuestra vida social. La unión con el dios o los dioses es la propia felicidad para los humanos, con la contrapartida del destierro y el dolor de los condenados que no alcanzan el paraíso. En *Los trabajos y los días* de Hesíodo, en la *Odisea* de Homero, en la *Eneida* de Virgilio, “Los Campos Elíseos” o las “Islas Afortunadas” son los nombres de las tierras habitadas por los bienaventurados durante toda la eternidad, rodeados de belleza y abundancia, frente al “Tártaro”, hogar sufriente de los que se rebelaron contra los dioses. Todos ellos reflejados a su vez en los mitos del “paraíso terrenal” o del “cielo/infierno” de la Biblia o el Corán.

Hesíodo escribe sobre el estado de los primeros humanos: ... *Vivían como dioses con el corazón libre de preocupaciones, sin fatiga ni miseria; y no se cernía sobre ellos la vejez despreciable, sino que, siempre con igual vitalidad en piernas y brazos, se recreaban en fiestas ajenas a todo tipo de males. Morían como sumidos en un sueño; poseían toda clase de alegrías, y el campo fértil producía espontáneamente abundantes y excelentes frutos. Ellos contentos y tranquilos alternaban sus faenas con numerosos deleites. Eran ricos en rebaños y entrañables a los dioses bienaventurados.* (HESÍODO, *Los Trabajos y los Días*, Madrid, Gredos, 2006, págs. 70-71).

En las utopías, en cambio, el futuro es obra de los humanos, fruto de la inteligencia, el amor y el trabajo. Y el propio futuro no es la buena vida ociosa, sino que se seguirá trabajando, investigando, organizando, participando en la vida pública. Y no habrá ciencia infusa sino buenas escuelas para todos; ni tampoco salud eterna, sino sanidad pública de calidad para todos; y habrá enfermedad, vejez y muerte, aunque tratadas por la comunidad con todo respeto y apoyo. La utopía es obra de los seres humanos, no de los dioses. Por ello no es un imaginario lugar “perfecto”, sino un lugar posible y real si los humanos nos lo proponemos, aunque con imperfecciones y carencias. En este sentido, la utopía, en el plano ético y político, es un paso histórico paralelo al que supuso la ciencia moderna respecto de los antiguos mitos. Ambos pasos se dieron simultáneamente en el Renacimiento. Se habla de la *revolución científica* del Renacimiento, pero no de su *revolución moral y política*, representada formalmente por las utopías. Y ambas avanzan, se amplían y perfeccionan con el paso de los tiempos.

El deseo utópico como rasgo definitorio de lo humano.

La humanidad siempre ha intentado construir modelos ideales de sociedad. De forma implícita o explícita está en textos claves de la historia humana: como "paraísos" perdidos o por ganar, como "atlántidas" hundidas, como "edades de oro", como "ciudades felices", como viajes y encuentros con pueblos idílicos, como "constituciones" para los estados o como proyectos de sociedades ideales. Esta constante histórica es la que ha producido en las épocas más recientes lo que ha quedado en denominarse "utopías". Las utopías son proyectos ideales de sociedades en las que los humanos seríamos felices individual y colectivamente. Y aunque últimamente las "utopías" no tienen buena literatura, en realidad, todos, aún los críticos con ellas, tienen una "utopía" en su haber, tienen un modelo de sociedad y de hombre que les gustaría ver realizado. Esta es una de las características de la utopía: que siempre ha estado y está entre las aspiraciones humanas como búsqueda incesante de una vida común solidaria entre iguales. Forma parte del entramado permanente de nuestra conciencia como un **rasgo definitorio de lo humano**. Ser humano es, entre otros rasgos, aspirar a la utopía. La utopía está en el "ADN" moral y desiderativo de los seres humanos como una constante.

ANEXO I: SUGERENCIAS DIDÁCTICAS.

Sobre “utopía y realidad” se puede trabajar con los alumnos de muchas formas. Sugiero dos para facilitar el camino de los profesores que quieran implicarse. Una de ellas, más asequible, el clásico *comentario de textos*, para lo que se pueden seguir los esquemas de trabajo que practicamos en las clases. Una segunda fórmula, el *trabajo en grupo*, exige mucho más tiempo y dedicación de los que no siempre se dispone.

1. TEXTOS

Texto 1.- TOMAS MORO

(...) No menos cierto me parece, amigo Moro, para deciros lo que guarda mi espíritu, que dondequiera que exista la propiedad privada, donde todos se midan por el dinero en todas las cosas, apenas se podrá conseguir nunca que el Estado se rija equitativa y prósperamente, a menos de considerar regido con justicia un Estado en que lo mejor pertenece a los peores y felizmente gobernado un país en que unos pocos se reparten todos los bienes, disfrutando de todas las comodidades, mientras la mayoría vive en la miseria.

Así reputo sinceramente por prudentísimas y santísimas las instituciones de los utópicos a quienes con tan pocas leyes basta para asegurar tan excelente gobierno que a la vez el mérito es recompensado y la distribución por igual permite que todos gocen de la abundancia de todas las cosas. Cuando comparo estas costumbres y las de nuestros países (...) doy la razón a Platón y me sorprende menos de que rehusase hacer leyes para quienes no aceptaban la división equitativa de los bienes entre todos. Aquél varón prudentísimo preveía claramente que el único medio de salvar a un pueblo es la igualdad de bienes, cosa que no sé cómo pueda obtenerse mientras exista la propiedad privada.

TOMÁS MORO: *Utopía*, Madrid, Espasa Calpe, 1953, págs. 61-62

Texto 2.- C. MARX.

La Comuna (París, 1871) estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento.

La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo...la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con las demás ramas de la administración...todos los que desempeñaban cargos públicos debían desempeñarlos con "salarios de obreros"...En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa llevada hasta entonces por el estado....decretó la separación de la Iglesia y del Estado y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras... Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado...Los magistrados y los jueces habían de ser funcionarios electivos, responsables y revocables...

La Comuna de París había de servir de modelo para todos los grandes centros industriales de Francia... y la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país...Las comunas rurales de cada distrito administrarían sus asuntos colectivos por medio de una asamblea de delegados y éstas, a su vez, enviarían diputados a la Asamblea Nacional de delegados de París, entendiéndose que todos los delegados serían revocables en todo momento y se hallarían obligados por el mandato imperativo (instrucciones) de sus electores...

La Comuna pretendía abolir esa propiedad de clase que convierte el trabajo de muchos en la riqueza de unos pocos. La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción, la tierra y el capital, que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado... eso es el comunismo, el "irrealizable comunismo".

C.MARX.- *La Guerra Civil en Francia*, Obras Escogidas, T. I, Ed. Ayuso, Madrid, 1975, págs. 507-511.

Texto 3.- UNA ALUMNA DE BACHILLERATO: Conclusión final de su trabajo de curso, en el que construyó su propia utopía

Al realizar esta Utopía hemos desarrollado algo fundamental: Nuestra capacidad superior de seres humanos. Sentimos o, más bien, sabemos que hemos creado, hemos ejercitado nuestras mentes hasta el punto de dar no sólo forma a una nueva sociedad, sino lo más importante: Vida. Sí, vida; cada instante que daba lugar a una letra, a una sensación... nos introducíamos en este mundo; lográbamos incluso escuchar sonidos, veíamos a los integrantes de esta comunidad: mujeres y hombres libres, cuya libertad había sido fruto del respeto, la colaboración, la inteligencia, la solidaridad, el amor y las ganas de vivir. Hombres y mujeres fuertes, que destruyeron una vida injusta e hicieron florecer una esperanza para el futuro, no decayeron nunca, ni se conformaron con nada, pues continúan mejorando y superándose. Mujeres y hombres que avanzaron hacia un progreso, un acuerdo con el medio ambiente y que concluyeron en el Ser Humano más evolucionado de todos.

Nos encontraremos con gente que no entenderán nuestra postura, otros verán nuestras ideas imposibles de realizar y serán a éstos a los que les contestaríamos que la posibilidad está en función del individuo, que es el hombre el que crea y destruye, el que es rey y súbdito a la vez.

Nos alegraremos al pensar que también hay personas en diversos rincones del mundo dispuestas a cambiar la sociedad monótona que nos invade. Brindaremos por ellos y trataremos de encontrar a estos idealistas perdidos.

En definitiva, hemos experimentado nuevas sensaciones y fantasías, y lo mejor de todo es que hemos sentido que volábamos tan alto que no divisábamos fronteras, que vivíamos del sueño y que queremos seguir viviendo de él, ya que algún día, ese sueño será nuestra realidad..."

En FELIPE AGUADO: *Utopía, Ética para Jóvenes*, Huerga y Fierro, Madrid, 1999, pág. 450.

TEXTO 4. EDUARDO GALEANO ha formulado así el carácter de la utopía como ideal regulador de la ética y la política:

¿Para qué sirve la Utopía?

Ella está en el horizonte.

Me acerco dos pasos

Y ella se aleja dos pasos.

Camino diez pasos

y el horizonte se corre

Diez pasos más allá.

Por mucho que yo camine

Nunca la alcanzaré.

¿Para qué sirve la Utopía?

Para eso sirve: para caminar

Estos textos nos permiten plantear un trabajo reflexivo sobre la utopía y su posible realidad. Se pueden trabajar de muchas formas, a gusto del profesor. Sugiero algunas cuestiones particularmente interesantes sobre las que puede versar la reflexión final o la disertación de los alumnos:

-En qué sentido podríamos hablar de “realidad” en la utopía: ¿El “caminar” del que nos habla Eduardo Galeano? ¿...?

-Podemos establecer un criterio de demarcación entre utopía-realista y el mito o la utopía-ficción. Podemos comparar cualquiera de estos cuatro textos con el de Hesíodo de la pág. 5.

-¿Es el ser humano utópico “por naturaleza”? Es decir, llevamos la utopía inserta en nuestra mente y nuestro corazón. ¿Es éste el carácter “realista” de la utopía?

- ¿Hay movimientos sociales actuales que nos remiten a la utopía? ¿Es, por ejemplo, el 15-M un movimiento utópico? ¿Hay otros posibles ejemplos actuales cercanos a la utopía?

2.SUGERENCIAS DIDÁCTICAS PARA UN TRABAJO AMPLIO Y EN GRUPO SOBRE UTOPIA

Interés didáctico del trabajo sobre *Utopía*.

El interés didáctico de la lectura de *Utopía* y de la reflexión sobre ella consiste en ofrecer al estudiante un **mapa conceptual de una sociedad organizada**, que no se le ofrece en ningún otro momento del curriculum escolar. Además, se trata del mapa mental de una sociedad "idealmente" organizada, lo que debe conectar naturalmente con el espíritu "idealista" de la juventud que, en condiciones normales, siente pasión por la justicia, la igualdad y el humanismo.

Utopía abre la mente de los jóvenes a la concepción de una sociedad estructurada, con sus diversos sectores económicos, con sus instituciones, con la discusión de los problemas propios de toda sociedad y de sus posibles soluciones. Y lo hace con la solvencia de la gran formación humanística del autor y con el atractivo de su lenguaje, asequible y culto a la vez.

Tiene el defecto de quedar a veces lejos de nuestra mentalidad, ya del S. XXI. Pero ese mismo distanciamiento ofrece también sus ventajas: permite contextualizar histórica y socialmente los problemas; permite ver, con perspectiva, las cuestiones que hoy nos preocupan moral y socialmente; permite, asimismo, dialogar con el autor y discrepar de él con facilidad.

Todo ello es de gran utilidad para el objetivo de abrir la mente de los estudiantes al desarrollo autónomo del mapa mental de una sociedad, de sus diversas dimensiones y aspectos, ofreciendo una formación básica de gran calado intelectual, ético y político.

UN POSIBLE MODELO DE TRABAJO

Qué duda cabe que sobre *Utopía* se puede trabajar de muchas formas. Aquí sólo propondremos, a modo de sugerencia, una de las posibles, avalada y depurada, eso sí, por

años de puesta en práctica en el aula. Así que, una de las posibles vías de acceso didáctico a *Utopía* puede ser, aproximadamente, esta:

1. **Introducción aproximativa y motivacional a *Utopía*.**

Puede hacerla el profesor en clase, recurriendo a los materiales citados en la bibliografía y a este mismo texto.

2. **Trabajo en equipo.**

Los alumnos, en grupos de 4 o 5, trabajan sobre el texto, a ser posible en una edición didáctica del tipo de las citadas en la Bibliografía.

3. **Conclusión del trabajo en equipo.**

Cada equipo debe presentar un trabajo escrito, que se expondrá oralmente en clase.

El trabajo puede contar con los siguientes apartados, en una versión máxima:

- a) **Contextualización de *Utopía*:** época, autor, precedentes,...
- b) **Resumen del libro.** Un resumen amplio, separando adecuadamente los Libros I y II, así como las cuestiones específicamente tratadas en cada uno.
- c) **Reflexión crítica sobre *Utopía***

El grupo escribe y expone las conclusiones a que ha llegado tras debatir las cuestiones más importantes que plantea la obra. En todos los puntos deben reflejarse las razones a favor y en contra de los criterios de T. Moro, así como la posición razonada del grupo sobre ellos. Pueden trabajarse cuestiones como estas:

Libro I: Crítica de la sociedad inglesa y europea de su época:- La delincuencia y sus causas. Opciones de la sociedad ante ella;
 - La pena de muerte; - La propiedad privada en su relación con la pobreza, la injusticia, el poder, ...; - Los intelectuales y la política.

Libro II: Diseño de Utopía.

- Sobre la organización económica de utopía: * La propiedad común;
 * La base agrícola-artesanal; * La ausencia de dinero. Los almacenes y comedores comunes.

- Sobre la organización política de Utopía: *la democracia directa.
- Sobre la vida social de Utopía: * El urbanismo. La vivienda;
 - * El vestido. El lujo. La moda;* El ocio. La cultura;
 - * La familia. El matrimonio. El divorcio;
 - * La igualdad de género* La salud. Los hospitales. La eutanasia; * La moral;* La religión.

4. **El trabajo en gran grupo**

Los trabajos de los equipos se exponen oralmente en clase. Bien en su totalidad, bien fragmentos, de manera que todos los equipos tengan ocasión de exponer, al menos, parte de su trabajo. Estas exposiciones dan lugar a debates en clase en torno a las opiniones sostenidas por los diversos grupos. La propia dinámica de la clase permite dosificar el tiempo en función de los puntos de más interés para el curso.

5. **Trabajo de profundización o contraste con Utopía**

El trabajo sobre *Utopía* puede ser completado con otros trabajos complementarios, realizados por los mismos equipos, sobre otras utopías o sobre antiutopías. Este trabajo complementario permite al alumno disponer de elementos de contraste y de contradicción con los supuestos de *Utopía*. De esa forma se puede madurar la construcción personal del mapa social.

Destacamos algunos de los libros más indicados para los alumnos y para el propósito del curso:

- Para quienes quieran profundizar en la concepción ideal de la sociedad, los libros de más interés pueden ser:

* *La Conquista del Pan*, de P. Kropotkin, uno de los anarquistas más importantes del siglo XIX. La obra en cuestión tuvo una enorme difusión en todo el mundo, especialmente en España; es uno de los libros con más ejemplares impresos de nuestra historia literaria. Analiza las deficiencias de la sociedad industrial del S. XIX y ofrece soluciones en línea de una sociedad justa, sin clases, comunitaria y autogestionada.

* *La Nueva Atlántida*, de F. Bacon, filósofo y político británico, del S. XVII. En la obra se plantea una sociedad ideal basada en la planificación científica de la sociedad y en el desarrollo de la misma ciencia. Está construida sobre las bases de la Kallípolis platónica, con referencias al mito de la Atlántida, narrado por el propio Platón, y de la Utopía moreana. A diferencia de ellas, la dirección de la sociedad no corresponderá a los filósofos, sino a los científicos; o mejor, a los filósofos reconvertidos en científicos.

* *Noticias de Ningunaparte*, de W. Morris, escritor socialista británico de fines del S. XIX y primera mitad del XX. La obra nos muestra, en forma novelada, la miseria de la sociedad capitalista. Pero contrariamente a muchos coetáneos suyos, no piensa que el progreso sin más y el mero aumento de la producción mejorarán al hombre. Tampoco cree que el estado centralizado y autoritario sea un buen camino para llegar a la sociedad ideal. Se inclina más bien por una sociedad, de base agraria e industrial, pero autogestionada desde las mismas unidades de producción. Es una utopía antiautoritaria. La libertad es la que debe inspirar las formas de la nueva sociedad, no el productivismo ni el poder. Por ello el trabajo físico debe ser superado en sus formas más duras, sustituido por las máquinas. El trabajo se convertiría así en una ocupación agradable de carácter creador y casi artístico. Tampoco ofrece el autor su utopía como la mejor o la única; la entiende como la que él preferiría. A este respecto dice de la novela el historiador de las ideas sociales G.D. H. Cole: "*Noticias de Ningunaparte* no es una profecía ni una promesa, sino la expresión de una preferencia personal. Lo que Morris nos dice es: He aquí la sociedad en la que me gustaría vivir. Ahora descríbeme la tuya". Es probablemente una de las utopías más interesantes y de más agradable lectura.

- Para quienes prefieran contrastar la Utopía de Moro con "antiutopías", pueden trabajar sobre algunos de los siguientes libros:

* *El mundo Feliz* de J. Huxley, novela publicada en 1932. El libro muestra la arquitectura de una sociedad del futuro, perfectamente programada y estable, en la que todos los ciudadanos son "felices". La programación afecta todos los aspectos de la vida y la sociedad. Los humanos son fabricados in vitro en cadena, clasificados y condicionados para un tipo previsto de comportamiento. No es necesario mantener el orden con la represión, pues se ha conseguido que los humanos acepten psicológicamente su servidumbre y sean felices con ella. A esto contribuye eficazmente el suministro de

drogas y la "libertad" sexual. Es una metáfora del poder en un sistema totalitario, que se dice benefactor de la humanidad, pero que somete a los ciudadanos a través del control de la mente. Este dominio psicológico se consigue mediante la programación y el condicionamiento mental, el consumismo, las libertades superficiales (drogas, sexualidad) y los medios de comunicación.

* *Rebelión en la Granja*, novela- fábula de G. Orwell, publicada en 1945. Es una alegoría antiestalinista, pero aplicable a todo estado de carácter totalitario. Los animales de una granja, vilmente explotados por su dueño humano, se unen y se rebelan contra él. Derrotan a los humanos y empiezan a construir una granja por sí mismos en la que todos serán iguales y felices. Pero entre ellos se ha desarrollado una casta astuta y organizada, los cerdos, que se adueñan del poder en la granja y van transformándola, de forma que los logros de la primera fase de la revolución, van siendo sustituidos por una nueva forma de esclavitud, contra la que los animales de nuevo habrán de rebelarse. Se describe de forma alegórica todo el proceso de la revolución rusa, hasta su control por los bolcheviques y la posterior estalinización de la sociedad. Esta crítica al estalinismo se hace desde los supuestos izquierdistas del sincero revolucionario que fue el propio Orwell, que participó en la guerra civil española del lado republicano, colaborando con el POUM, organización marxista trotskista opuesta al estalinismo.

* *Fahrenheit 451*, de R. Bradbury. Es una novela de ciencia-ficción, en la que se muestran las características de una supuesta sociedad del futuro, en la que todos han de ser forzosamente "felices". Es una sociedad totalitaria en la que todo está planificado. El hombre no es libre, pero es "feliz", pues el estado le ofrece todo lo que necesita. Pero esta sociedad superprogramada también tiene sus resquicios. En el país está prohibido pensar, y por tanto, leer, porque eso hace infelices a los humanos. Por ello está decretada la destrucción de todos los libros. Fahrenheit 451 es la temperatura de ignición del papel. Pero los resquicios del poder permiten la rebeldía, que se muestra reivindicando los libros como cauce para desarrollar la autonomía y la identidad personal, la libertad. Cada rebelde debe aprenderse un libro de memoria, a fin de preservarlo y transmitirlo.

La opción por trabajar "antiutopías" puede sustituirse o complementarse con la visión de las correspondientes películas filmadas en base a las novelas citadas. Se pueden ver y comentar en clase, o se pueden ver por equipos en casa, con un guión sobre el que construir un pequeño trabajo a exponer y debatir en clase.

ANEXO II: MATERIALES COMPLEMENTARIOS

1. LAS "UTOPIÁS" COMO MODELOS. (Pequeña historia de las utopías)

Conocer algunas utopías históricas y reflexionar sobre ellas facilitará la construcción de nuestro propio modelo-marco de sociedad y de ser humano, nuestra propia "utopía". También, conocer algunas "contrautopías" o "distopías", es decir, críticas a ciertos modelos de sociedad que pueden derivar hacia totalitarismos, permitirá, por contraste, la reflexión personal.

Así pues, vamos a facilitar el acercamiento a algunas utopías y contrautopías. Nos centraremos especialmente en la más conocida e influyente de todas, la que da el nombre al género, la *Utopía* de Tomás Moro.

Utopía como la patria de la igualdad y la justicia.

La *Utopía* de Tomás Moro es un pequeño libro de fácil y agradable lectura. Es fácil de encontrar, pues son muchas las editoriales que tienen publicada una traducción, incluso en ediciones populares. El libro *Utopía* tiene una Presentación (una carta de T. Moro a Pedro Egidio) y dos partes (libros). En el Libro I se hace un análisis crítico de la sociedad inglesa de principios del S. XVI. En el Libro II se describe la geografía, estructura y organización de Utopía.

Curiosamente, el Libro II se escribió antes que el Libro I. Parece que el autor necesita justificar la propuesta de una sociedad ideal, basándose en las miserias de su sociedad contemporánea. Si Utopía se basa en la comunidad de bienes y en la organización democrática, es porque los males de la sociedad de su tiempo (pobreza, guerra, delincuencia, injusticia,...) tienen su origen en la propiedad privada y en el gobierno despótico de incapaces.

La exposición de las características de Utopía es el argumento que permite al autor concluir cómo Utopía es realmente la "república" por excelencia, la sociedad ideal, la única sociedad en que los intereses generales son prioritarios, al no existir bienes ni

intereses privados, ni tampoco necesidades fundamentales sin cubrir y donde todos los ciudadanos participan en la gestión de lo colectivo.

Tampoco existe el miedo a carecer de ellos en el futuro, porque en Utopía, como "todo es de todos" y se trabaja en común, se garantiza que los silos estén siempre repletos. No hay pobres ni mendigos. Los padres no están preocupados por el sustento de sus hijos, ni los ancianos ni los enfermos por su supervivencia tras toda una vida de trabajo.

Utopía es la sociedad donde realmente impera la justicia. Porque no hay parásitos sociales (nobles, prestamistas, traficantes,...); y porque, por tanto, no hay parásitos que viven mejor y tienen más consideración social que los trabajadores. En las sociedades de su tiempo, los trabajadores tienen una labor durísima y unas miserables condiciones de vida, que no les permiten ahorrar nada en previsión de la vejez. ¿Es justa una república que colma de honores a los nobles parásitos, mientras que desatiende a los campesinos y artesanos?

Es más, en esas sociedades, los ricos acaparan el poder y se promulgan leyes a su medida, consiguiendo que se considere justo lo que es una depravación.

En Utopía no ocurre nada de eso, porque no existe la propiedad, porque sus ciudadanos tienen "comunidad de bienes", porque no existe el dinero. Así, desaparece la codicia y la avaricia, la desigualdad y la injusticia.

En el plano político también es notoria la anticipación histórica de Utopía y su valor como paradigma. La igualdad económica y social también se muestra en el plano político. Utopía es una sociedad muy organizada, pero en la que rige la solidaridad y la cooperación. Utopía se rige por principios que hoy denominamos de "democracia directa". No hay "representantes", sino que cada comunidad envía "delegados" a los centros de coordinación política y económica, que deciden en función de las opiniones de las comunas básicas, expresadas por sus delegados. Es una sociedad organizada horizontalmente.

Trascendencia histórica de Utopía

Si nos detenemos en la *Utopía* de Tomás Moro no es sólo porque sea un libro interesante, sino porque es un hito fundamental en la historia de las ideas sociales. Es en el plano ético y político de importancia similar a Copérnico o Galileo en el ámbito de la

ciencia. Sobre el molde de Utopía se han ido construyendo, en los siglos siguientes, muchos modelos de sociedades ideales, que se han intentado llevar a la práctica, con mejor o peor fortuna. La historia de nuestro ideal de un mundo mejor tiene una de sus más importantes fuentes en la obra de Moro, aunque sin olvidar los notables precedentes de la antigüedad grecolatina, particularmente *La República de Platón*. Señalemos algunas de las influencias más notables de *Utopía*:

a) **El utopismo humanista.**

* Encontramos fuertes **influencias del espíritu utopiense en notables humanistas**. El caso más importante es el de Erasmo de Rotterdam, que escribió una utopía política para Carlos I: *Institutio Principis Christiani* (1515). Los escritos de Erasmo marcaron la Europa de los SS. XVI y XVII. Su influencia en España fue muy notable. Y no es ajena a ella el Siglo de Oro español: D. Quijote tiene mucho de utopiense "desfacedor de entuertos"; Cervantes alude explícitamente a la isla de Utopía, sociedad ideal según uno de los viajeros de *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*; Quevedo fue el instigador de la primera traducción al español de *Utopía* (1627), para la que escribió el Prólogo.

Pero ya antes de los escritores del Siglo de Oro, humanistas españoles abordaron el género utopista. Especial es el caso de Alfonso de Valdés, en su *Diálogo de Mercurio y Caronte* (1529), que contiene, entre otras, la historia del rey Polidoro, una especie de rey-filósofo al estilo platónico, pero cristianizado al modo moreano, cuyo reino está gobernado por un espíritu radical de paz y de justicia.

* A veces **se intentó llevar directamente a la práctica el ideal de Utopía**. Fue el caso de D. Vasco de Quiroga, obispo en Nueva España, que fundó dos poblados ("hospitales") inspirados en Utopía. Las famosas "reducciones" de los jesuitas en el Paraguay están también muy cercanas a "Utopía", aunque son ya del S. XVIII.

* En el **plano literario**, en esta época se escriben **otras notables utopías**, que guardan indudable relación con la de Moro. Las más destacadas son: *Cristianópolis* (1619), de J.V. Andreae; *La Ciudad del Sol* (1623) de T. Campanella; *La Nueva Atlántida* (1626) de F. Bacon; *Macaria* (1641), de S. Hartlieb; *Nueva Solimia* (1648) de S. Gpnt; también del S. XVII son *De Orbis Terrae Concordia*, de G. Postel y *Óceane de*

Harrington; y ya del S. XVIII y de autor anónimo español es *Sinapia* ("Ispania" trastocada -para bien, se supone-).

Relacionado con "Utopía" está uno de los géneros literarios más antiguos: los **libros de viaje-ficción y de ciencia-ficción**, en los que se describen sociedades imaginarias, a menudo con el carácter de "ideales". Este espíritu tiene, por ejemplo, *El hombre en la luna* (1638), de F. Godwin, o *Cyrano de Bergerac*, de E. Rostand. Muchas de las actuales novelas de ciencia-ficción describen sociedades del futuro con la marca "utópica", aunque sin ser utópicas en el sentido que aquí le damos.

No tienen menor importancia las que podríamos denominar "**utopías infantiles**": cuentos con un fuerte componente utópico, como *Los Viajes de Gulliver*, de J. Swift, o el ya contemporáneo *Lost Horizon*, de J. Hilton, con su paradisíaco Shangri-La.

b) El socialismo utópico

Pero lo que, desde un punto de vista social, ético y político, tiene una mayor significación son las "utopías" de principios del S. XIX, que constituyeron el germen del socialismo contemporáneo. Los propios Marx y Engels les reconocen aquel carácter cuando distinguen entre "socialismo utópico" y "socialismo científico". Estos autores denominan "socialismo utópico" al preconizado por los utopistas de principios del S. XIX y los movimientos sociales que promovieron. Aunque les reconocen muy buenas intenciones, piensan que serían incapaces de superar al capitalismo, porque no tienen los instrumentos "científicos" adecuados de análisis, de organización y de acción política. La propuesta marxiana sí estaría construida sobre esos supuestos; por ello se autocalificará como "socialismo científico".

Entre los "socialistas utópicos" se podrían destacar a los siguientes:

- **Babeuf** (1760-1779), que preconiza *La Revolución de los Iguales*. Plantea la organización de París después de una supuesta revolución, inspirada en las auténticas "democracia, igualdad y virtud".

- **Saint-Simón**, autor del *Catecismo de los Industriales* (1823). Preconiza una sociedad basada en el trabajo (industria) y en la ciencia. Organizó un movimiento, con bastantes seguidores, que se extendió por toda Francia y Europa y que tuvo mucha influencia en los primeros movimientos sociales del S. XIX.

- **Fourier** (1779-1837), autor de varias obras en las que se desarrolla la idea de los *falansterios*, sociedades articuladas en torno a comunas de producción y consumo. Se intentaron llevar a la práctica en varios lugares. En España, se hizo un intento en la provincia de Cádiz.

- **Owen** (1771-1851), gran impulsor del *cooperativismo*, fórmula que intenta crear comunidades sociales de producción o de consumo, aunque dentro del sistema capitalista y compitiendo con él.

- **Cabet** (1788-1856) autor de *Viaje a Icaria*, relato de una tentativa de fundar una comuna de producción de base agrícola en EE. UU.

- **Thoreau** (1817-1862), escribe *Walden o mi vida entre los bosques y las lagunas*, una romántica invitación pre-ecologista a la vida sencilla y comunitaria en contacto con la naturaleza.

- **E. Bellamy** es autor de *El Año 2000* (1887), una utopía en la que se describe una sociedad con la industria nacionalizada y un fuerte estado organizador.

- **W. Morris**, autor de la novela *Noticias de Ningunaparte* (1890), en la que se describe una sociedad del futuro sin propiedad privada y sin clases sociales. La igualdad y la democracia se manifiestan en las formas autogestionadas de organización social. Por otra parte, el desarrollo de las máquinas, aplicadas al trabajo, libra a los hombres de buena parte del esfuerzo físico y permite el desarrollo intelectual y moral del hombre.

- **Skinner** escribe una novela titulada *Walden Dos*, réplica actual del "Walden" de Thoreau. En ella se diseña una sociedad ideal basada en las fórmulas educativas y de condicionamiento del comportamiento del "conductismo" psicológico, del que Skinner es uno de los más importantes representantes.

c) Las antiutopías del S. XX.

Paralelamente a la literatura utopista, se ha desarrollado una corriente crítica con la anterior, la denominada "antiutopista", que muestra los posibles excesos y peligros de un deslizamiento totalitario y uniformizador de las utopías. Podríamos destacar las "antiutopías" siguientes:

- **J. Huxley**, científico y novelista, autor de *El Mundo Feliz* (1932), novela en la que se describe una sociedad totalitaria y uniformizada, construida en base a la programación psicológica y la ingeniería genética.

- **G. Orwell**, escritor y revolucionario que participó en la Guerra Civil española. Es autor de la novela *Rebelión en la Granja* (1945). En una granja, los animales se rebelan contra los hombres explotadores e intentan organizar una sociedad igualitaria y justa. Sin embargo se aprovecharán de las circunstancias una parte de los animales, los cerdos, que vuelven a establecer una segunda sociedad de explotación y de opresión. Es una parodia del estalinismo, escrita por un sincero revolucionario.

- **Orwell** también escribe *1984*, una dura crítica, en forma novelada, de las sociedades totalitarias que, a través de las instituciones y de los medios de comunicación manipulados, controlan toda la sociedad y a todas las personas. Es una crítica a las sociedades de tipo fascista o estalinista.

- **R. Bradbury** escribe *Fahrenheit 451*, novela en la que se describe una sociedad totalitaria que destruye los libros para que los ciudadanos no puedan tener identidad personal. La resistencia ante la opresión se organiza mediante el aprendizaje de memoria de los libros y su transmisión.

- **W. Goldwin**, premio nobel de literatura, es autor de *El Señor de las Moscas*, una novela sobre los fundamentos del individuo y la sociedad. Deja en entredicho la supuesta bondad natural del hombre y las tendencias igualitarias y democráticas, derrotadas por los instintos agresivos y dominadores.

Curiosamente, han sido llevadas al cine todas las antiutopías citadas, pero ninguna de las utopías, salvo las de carácter infantil.

2. Bibliografía

a) Ediciones de *Utopía* que pueden manejar los alumnos

- Edición didáctica y traducción de Llatzer Bría I Perau, Madrid, Alhambra, 1986.
- Traducción de A. Millares Carlo, en *Utopías del Renacimiento*. Estudio introductorio de E. Imaz. México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Traducción, introducción y notas de P. Rodríguez Santidrian, Madrid, Alianza, 1984.

- Traducción y notas de E. García Estébanez, introducción de A. Poch, Madrid, Tecnos, 1987.

b) Otras utopías y antiutopías

BACON, F.: *La Nueva Atlántida*, en *Utopías del Renacimiento*, citada.

BRADBURY, R.: *Fahrenheit 451*, Barcelona, Plaza y Janés, varias ediciones.

CAMPANELLA, T.: *La Ciudad del Sol*, en *Utopías del Renacimiento*, citada.

FOURIER, CH.: *Doctrina Social*, antología de textos, Madrid, Júcar, 1980.

GOLDWIN, W.: *El Señor de las Moscas*, Madrid, Alianza, Varias ediciones.

HUXLEY, J.: *El Mundo Feliz*, Barcelona, Plaza y Janés, varias ediciones.

KROPOTKIN, P.: *La Conquista del Pan*, Madrid, Júcar, 1977.

MORRIS, W.: *Noticias de Ninguna Parte*, Madrid, Zero-Zyx, 1972.

ORWELL, G.: *Rebelión en la Granja*, Barcelona, Destino, varias ediciones.

ORWELL, G.: *1984*, Barcelona, Destino, varias ediciones.

SKINNER, B.F.: *Walden Dos*, Barcelona, Martínez Roca, 1984.

ZAMIATÍN, Y.: *Nosotros*, Barcelona, Tusquets, 1991.

c) Sobre las utopías. Bibliografía de consulta en español

Además de los estudios introductorios que preceden las ediciones citadas de *Utopía*, pueden ser de utilidad:

AGUADO HERNÁNDEZ, F.: *Utopía, Ética para Jóvenes*, Cap. VIII, Madrid, Huerga y Fierro, 1999

BURBER, M.: *Caminos de Utopía*, México, F.C.E., 1987.

CARANDELL, J.M.: *Las Utopías*, Barcelona, Salvat, 1973.

ENGELS, F.: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, San Sebastián, Equipo Editorial, 1968.

- FERNÁNDEZ BUEY, f.: *Utopías*, Barcelona, El Viejo Topo, 2007.
- FROMM, ERICH: *El humanismo como utopía real*, Barcelona, Paidós, 2007.
- LÓPEZ ESTRADA, F.: *Tomás Moro y España: sus relaciones hasta el S. XVIII*, Madrid, Universidad Complutense, 1980.
- MANNHEIM, K.: *Ideología y utopía*, Madrid, Taurus, 1958.
- MANUEL, F.E. (Comp.): *Utopías y pensamiento utópico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- MANUEL, F.E. y MANUEL, F.P.: *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1984
- MARCUSE, H.: *El final de la Utopía*, Barcelona, Ariel, 1968.
- MONCLÚS ESTELLA, A.: *El pensamiento utópico contemporáneo*, Barcelona, Círculo-Universidad, 1988.
- MONCLÚS ESTELLA, A.: *Utopía, educación permanente y didáctica*, Parteluz, Madrid, 1995.
- NEUSSUS, A.: *Utopía*, Barcelona, Barral, 1971.
- QUINTANILLA, M.A. y VARGAS-MACHUCA, R.: *La Utopía racional*, Madrid, Espasa, 1989.
- ROUGIER, L.: *Del paraíso a la Utopía*, México, F.C.E., 1984.
- SERVIER, J.: *La Utopía*, México, F.C.E., 1987.
- SOTELO, I. y otros: *Utopía hoy (ciclo de conferencias)*, Madrid, Instituto Alemán de Cultura, 1986.
- VV. AA.: *Lo utópico y la Utopía* (colección de 30 artículos de autores españoles sobre el tema de la utopía), Barcelona, Integral, 1985.

3. Filmografía

BOLT, R.: *La Misión*. Manifiesta algunos aspectos de las "Reducciones" jesuíticas del Paraguay.

HALAS, J. y BATCHELER, J.: *Rebelión en la granja*. Sobre la novela del mismo título de G. Orwell.

RADFORD, M.: *1984*. Sobre la novela homónima de G. Orwell.

TRUFFAUT, F.: *Fahrenheit 451*, sobre la novela del mismo título de R. Bradbury.

ZINNEMANN, F.: *Tomás Moro. Un hombre para la Eternidad*. Una aproximación a la biografía de Tomás Moro.

BRINCKERHOFF, B.: *Un Mundo Feliz*, sobre la novela del mismo título de J. Huxley.

El Señor de las moscas, sobre la novela del mismo título de W. Goldwin.

Los Viajes de Gulliver, sobre el cuento del mismo título de J. Swift.

Horizontes lejanos, sobre la novela homónima de J. Hilton.